

No te doblegues ante tu enemigo; a tu contrario lo debes de tratar con la misma energía que él te tratará. Si te sientes débil, caerás en sus tupidas redes.

RENOVACION

ANO XII :: Fundada por la Sociedad de Tipógrafos :: PUBLICACION SEMANAL :: Dirigida por un Consejo de redacción :: NUM. 480

El producto de la suscripción de este periódico, está destinado a favorecer a los tipógrafos sin trabajo. || Jaén 26 Octubre de 1937 || Todo por la clase y para la clase. Ayúdame y te ayudaré. No abandones la causa común. Defiéndela.

Para ganar la guerra no precisan palabras ni escritos, sino acciones y firmezas positivas

Mussolini es la ruina de Italia El odio de Queipo a Inglaterra

EL GRAN SUEÑO DEL GENERAL GOERING Y LOS DESTINOS ITALIANOS

A menudo he sostenido la tesis de que, si Mussolini dejase de ejercer una vigilancia constante sobre los manejos de Alemania, haría la desgracia de Italia,—dice en «La République» el escritor conservador Pierre Dominique—Italia, como Francia, España, Inglaterra, y todas las naciones occidentales, se dirige ante todo hacia las rutas del mar y los intercambios marítimos, y no puede prescindir al igual que Francia—de un sentimiento de seguridad en el continente.

Ahora bien, de igual modo que la línea ideal de seguridad para Francia está sobre el Rin para Italia está en la frontera del Tirolo y de Baviera, y, más alto, sobre los montes Metálicos los montes de Bohemia.

Se creyó que Mussolini lo había comprendido; la concentración de tropas en el Brennero después del asesinato del canciller Dollfuss parecía probarlo; si, llevado por no se sabe que ambición de forjarse un Imperio a expensas de Inglaterra y de Francia, se aparta del objetivo danubiano, Italia caminará hasta la mayor desgracia.

Y precisamente, parece que sucede así. El personal diplomático y el del servicio de prensa, que representaban en Viena un papel antigermánico acaban de ser relevados; los austriacos han interpretado esto como signo de abandono. Y ya, todo lo que, hasta ahora, multiplicaba en la capital austriaca las manifestaciones de patriotismo austriaco, se calla. ¿A qué exponerse al odio fascista?

Así, en el momento preciso en que Hungría se sentía amenazada por el germanismo, en que M. Schusschnihg no deseaba más que entenderse con Praga, en que la hipótesis de una entente tripartita, Viena, Praga, Budapest, tomaba cuerpo M. Mussolini, a quien esta entente habría cubierto y permitido una gran política marítima e imperial, entrega el Danubio a los dirigentes de Alemania, esperando sin duda la hora de entregarles los Balcanes.

Se da un caso curioso entre los

grandes dirigentes: la imposibilidad en que se encuentran de no sacrificarlo todo a una idea superior. Napoleón lo sacrificó todo a la amistad del zar Alejandro y a la alianza de Rusia, a pesar de que Taylerand le demostraba lo absurdo de esta actitud y que la única alianza que se imponía era la austriaca. Napoleón no quiso escucharle. Sin embargo, la alianza rusa no significaba más que una amistad aparente. La única parte del mundo que Rusia deseaba verdaderamente, el Oriente, era deseado también por Napoleón para Francia.

El conde Ciano no es precisamente Talleirand. Se le imagina más bien como constantemente prevenido, ante su terribles suegro, que en condiciones de consejero suyo. Lo que equivale a decir que Mussolini está solo y no toma consejos más que de sí mismo.

Esta soledad que ha podido hacer su fuerza, puede hacer también su debilidad. ¡Hablemos francamente! Puede ser que no quiera más que adormecer al canciller Hitler, pero si mañana es sorprendido por este en el Danubio, si mientras Italia tiene sesenta u ochenta mil hombres en España, tres o cuatro divisiones en Libia, un cuerpo de ocupación en Etiopía, o sea un total de ciento cincuenta a doscientos mil soldados fuera de sus fronteras, el canciller Hitler provoca una revolución hitleriana en Austria y se establece a su vez en el Brennero, los éxitos de los italianos en el extranjero, pesarán poco en la balanza del Destino.

Ahora bien, yo creo saber que el general Goering, hablando a M. Guido Schmidt, ministro de Negocios extranjeros de Austria, no se ha recatado en confiarle que la ambición de Alemania era fundar un vasto imperio, con la capital en Viena. Extinguida la pequeña Alemania bismarkiana, el recuerdo de la alianza germano-austriaca, el recuerdo de la colonización turca, el recuerdo sobre todo de la Gran Guerra, con esa marcha sobre Salónica, el restablecimiento de la línea directa Berlín-Bagdad, la conquista de las bocas del Danubio,

Queipo de Llano, no pierde ocasión ni oportunidad de hacer público y patente su odio a Inglaterra, procurando molestar a sus súbditos con toda clase de hipócritas restricciones, que desde luego redundan en perjuicio de la zona española.

La última imposición del «speaker» de Radio-Sevilla es objeto en todos los pueblos de la zona fronteriza con Gibraltar de muy sabrosos comentarios, nada agradables para el general rebelde.

En la Aduana apareció el día 5 un aviso, notificando a todos los súbditos británicos residentes en las poblaciones inmediatas a Gibraltar, de la obligación de presentarse en el Consulado Inglés, de La Línea, para proveerse de un permiso «especial» sin el cual les sería imposible continuar residiendo en el territorio ocupado por los facciosos. En virtud de esta disposición, deberán entregar «seis fotografías y satisfacer un nuevo impuesto de tres chelines y medio, más una póliza de 1,50 pesetas, que ha de llevar toda licencia de residencia que se conceda»...

Con este motivo, existe una gran indignación—que puede alcanzar extremos insospechados—entre la numerosa colonia inglesa que reside en la zona rebelde cercana, obligada de esta forma, desconocida hasta hoy, a contribuir a los gastos de guerra de un país extranjero, ya que, además de este nuevo im-

ponen en efervescencia los cerebros alemanes. ¿Cómo no acordarse de la tenaza cerrada sobre Bakú, una de cuyas ramas cruzaba el sur del mar Negro y la otra el norte, lo que permitía coger de paso, a más del petróleo caucásico, el trigo de Ucrania y el carbón de Donetz?

He aquí el sueño del general Goering, he aquí, en dos palabras, la política, la gran política de una Viena, capital de 75 millones de alemanes, que reuniría necesariamente en su círculo económico a Hungría y a Checoslovaquia y tendría bajo su influencia todos los Balcanes y posiblemente a Polonia.

Mussolini puede facilitar e impedir la realización de este sueño.

Este sueño, cuyo primer tiempo es el Anschluss, el segundo la sujeción de los países danubianos y balcánicos. El tercero, la nueva marcha del Reich hacia los grandes terrenos petrolíferos del próximo Oriente, implica la denominación del Mundo, ya que la dominación del Mundo está ligada a la

puesto, quedan subsistentes todas las gabelas con que contribuían hasta hoy y la obligación de cambiar, semanalmente, determinada cantidad de moneda inglesa a un tipo bastante inferior al señalado en Gibraltar.

Por si esto no fuera bastante, en las Aduanas de La Línea y de Algeciras, se han dado órdenes severísimas para que no entre en Gibraltar ni un solo pitillo, ni un gramo de comestibles. A tal efecto los despachos de Aduana que se hacían, por concesión especial desde tiempos antiguos, han sido abolidos, despachándose únicamente a aquellas personas que arbitrariamente quiere favorecer el «speaker» de Sevilla.

Esta medida ha provocado una gran protesta entre los súbditos ingleses que habitan por las localidades españolas inmediatas a Gibraltar, de donde traían, pagando religiosamente sus derechos aduaneros, comestibles, aceite y otras cosas que la guerra ha hecho desaparecer de la zona facciosa y que son imprescindibles para vivir.

Muchos ingleses han iniciado su traslado a Gibraltar, cansados de soportar las constantes molestias y desatenciones de las autoridades rebeldes.

Café-Bar Regional
Martínez Molina, núm. 10 JAÉN
Teléfono 347

posesión de cierto número de materias primas de las que la más importante es el petróleo. América, que no carece de nada, lo sabe bien; Inglaterra lo sabe, ya que por sus colonias o por las colonias holandesas, por los países sobre los que extiende su influencia o simplemente por su potencia bancaria, se ha procurado todo lo que le faltaba. El Japón no lo sabe menos ya que vé en las cinco provincias chinas del Norte, la hulla, el hierro, el algodón, el arroz y el petróleo.

Alemania lo vé tanto como el Japón. Tiene infinitamente más recursos que Italia. El día en que Alemania estuviese en Viena, Italia se encontraría en una situación mucho peor que antes de 1914. Ese día, el gran imperio alemán soñado por el general Goering, no estaría aún formado, pero el imperio romano se consideraría ya amenazado en su centro. Venecia no estaría más que a 140 kilómetros de la frontera alemana y Trieste a menos de cien.

El eje Berlín-Roma es una ficción

Hitler, con su política en Europa Central, humilla al duce, que traiciona los intereses permanentes de Italia.

Albert Bayet, vice-presidente del partido radical-socialista francés y una pluma de las que en servicio de la causa del pueblo español republicano ha alcanzado mayor prestigio en el mundo, enjuicia la posición del eje Berlín-Roma y las ambiciones que animan a los dos dictadores en relación a la Europa Central, de la manera que sigue:

«Hitler y Mussolini, se felicitan mutua y ruidosamente y nada más cómico que sus efusiones. «Eres un gran hombre... Soy un gran hombre... Somos dos grandes hombres...» Después, sus notas oficiales, llenas de prosa grandilocuente hacen conocer al mundo «que el eje Roma-Berlín, es más sólido y fuerte que nunca.»

¡Muy bien! ¡Tanto mejor para el eje! Pero el mundo ha podido darse cuenta de que en las reuniones italo-alemanas, Mussolini se ha dejado embrollar.

¡Oh! No hay duda de que se le ha hecho objeto de toda clase de honores. Como el incienso no cuesta nada han quemado tanta cantidad en sus narices que casi le han asfixiado. «Es el superhombre, el Águila, el genio.» Para poner de manifiesto que lo es todo y que el rey de Italia no representa nada han colocado esas «M» gigantescas que adornaron banderas y gallardetes. Solamente, que, después de las efusiones, vienen cosas más serias y de momento, la ambición de Hitler es expulsar a los italianos de la Europa Central y «meterle mano» a Austria.

No es preciso decir cuanto tiene de humillante y peligrosa esta política del Reich, para la Italia fascista. Durante siglos y siglos, los italianos fueron oprimidos por el Imperio austriaco. Incluso después de su «Resurgimiento» la proximidad de sus antiguos amos les inquietó siempre y precisamente porque sentían esta amenaza en sus flancos, acabaron por entrar en la fuerza mundial. La desmembración del imperio austro-húngaro ha significado para Italia el principio de su seguridad. Si a la proximidad del imperio desaparecido, sucede la vecindad del Imperio alemán, esa seguridad se halla de nuevo amenazada. Pues bien, Hitler pide friamente a Mussolini que traicione los intereses permanentes de Italia, para aceptar la hegemonía de Reich en la Europa central. Mientras le halaga calificándole de «gran hombre» y «querido maestro» le dice: ¡justed me estorba! Márchese. «Frente a esta intimación brutal, Mussolini se debate lamentablemente, protesta, suplica, para inclinarse al fin, humillado.

¡Ah! si Italia fuese una nación democrática, si se hallase en estos momentos unida a Inglaterra, a Francia, a Rusia y en el seno de la Sociedad de Naciones, podría

mofarse de las intimaciones de Hitler. Podría entonces responder: He conquistado, con mi sangre, mi seguridad. Si no estás contento, peor para ti.»

Pero, Mussolini ha roto moralmente con la Sociedad de Naciones; ha provocado a la Gran Bretaña; ha provocado también a Francia: está solo. Y por estas cosas, se vé obligado a arrodillarse ante el Führer. En la gran comedia organizada por los nazis es, como se dice vulgarmente en Francia, «le dindón de la Farce».

Por muy enfatuado que se halle, se da cuenta de cuanto sucedé en su derredor. Mientras estaba a punto de tomar el tren para Munich, se percató del riesgo que había corrido y se apresuró a dirigirse hacia Francia e Inglaterra, que habían organizado el control mediterráneo, para engañarles con burdas promesas. En esta ocasión, ha tropezado con dos diplomacias clarividentes, que friamente han declarado que no se dejarán engañar con palabras. Así es como Mussolini se ha dado cuenta del peligro y ha tenido que aceptar humillado las imposiciones del III Reich.

A cambio de esta sumisión, ha solicitado del Reich que le ayude a tomar Madrid, pero se le ha contestado, que la empresa es excesivamente dura para uno solo y que aunque están dispuestos a proporcionar armamentos, la infantería debería ser italiana. Berlín, tratando como un vasallo a su aliado, le invita imperiosamente a que mande más hombres. Mussolini no se atreve a decir que nó. Pero sabe, mejor que nadie, lo que le ha costado la guerra de Abisinia y lo que en estos momentos le está costando la de España.

Durante quince días, por lo menos, la prensa fascista abundará en sus comentarios entusiastas sobre la entrevista entre Mussolini e Hitler, y la humillación italiana será presentada como la obra maestra de la alta diplomacia fascista. Pero el rumor es rumor y los hechos son otra cosa. Mussolini se ha colocado en la boca del lobo, y ésta posición no es muy envidiable para un «superhombre».

Por el interés del pueblo italiano a quien amamos sinceramente, auguramos que el régimen que traiciona a sus intereses vitales, acaba inmediatamente. Libertad, seguridad. He aquí, para nuestros hermanos de más allá de los Alpes, así como para nosotros, como para todos, la fórmula de salvación.

¡Que ella pueda prevalecer lo más pronto posible!

En el Café Ideal Bar

SERVICIO ESMERADÍSIMO

BERNABÉ SORIANO :=: JAÉN

Lo que le interesa a Mussolini no es el procedimiento sino la dilación

Trata de ganar tiempo para movilizar divisiones completas con destino a España

Mussolini—dice el Daily Express—comentando la contestación de Roma a la nota franco-inglesa—se muestra conforme a discutir la retirada de los «voluntarios» de España. Perfectamente. Pero quiere discutirla, no en una «conversación de tres potencias», sino en el Comité de No-intervención. Poco importa. En realidad, ningún acuerdo sobre la retirada serviría de nada sin la adhesión de Alemania.

Pero, por desgracia, es evidente que lo que realmente interesa al «Duce» no es el procedimiento sino la dilación. Ya hace quince días que el Sr. Delbos conversó con Bova Scoppa. Y durante este tiempo no ha ocurrido nada.

Nada, excepto que escuadrillas enteras de aviones italianos han sido enviados a Franco; nada sino que se han movilizado divisiones completas italianas, las cuales están dispuestas a embarcar para España.

Claramente se advierte que la idea del «Duce» es empezar por discutir el procedimiento y después, reposadamente, en el Comité de No-intervención discutir la totalidad de la situación española, mientras continúa ayudando a los rebeldes.

Ya ha hecho este mismo juego antes, y con buen éxito, tanto con respecto a Abisinia, como a España. Pero no puede continuar.

Al fin, los Gobierno Inglés y Francés, unidos, están de acuerdo en eso: en que no puede continuar.

¿Pero que harán? ¿Cuál es la política efectiva que debe seguir?

Nosotros creemos que en Nyon dió la norma. La discusión es necesaria y deseable; pero en una negociación urgente no debe tolerarse ningún procedimiento dilatorio.

Es sin duda conveniente discutir con Italia con Alemania y con todos los interesados, las posibilidades de un acuerdo sobre la «retirada».

Tales discusiones pueden ser, inevitablemente, largas; quizás, también, estériles; pero aún así vale la pena de entablarlas. Lo inconcebible es que se prolonguen durante semanas y semanas mientras se envían hombres y municiones para reforzar a uno de los bandos.

Antes de que las negociaciones empiecen debe ser equilibrada la balanza, de suerte que los italianos y alemanes no tengan porque diferirlas y sabotearlas.

Y puede ser equilibrada de dos maneras. O terminando con la ayuda italo-germana a Franco (lo cual se ha demostrado que es ilusorio) o enviando al gobierno español una ayuda por lo menos equivalente.

Negociemos, pues,—y no insis-

¿Dónde están los niños?

Del «Diario Vasco» de San Sebastián:

«EN FAVOR DE LOS NIÑOS.

Navarra.—Se ha enviado una circular a los Alcaldes de Navarra, pidiéndoles que digan el número de niños perdidos o desaparecidos que haya en cada uno de ellos.»

* * *

Es lástima que no digan también la causa. A esos niños les mataron los padres en los primeros días del «movimiento nacional» y ellos aterrizados huyeron como y adonde se les ocurrió.

Los fascistas han hecho una campaña de difamación a propósito de los huérfanos—por asesinato fascista—que acogía la República. Dijo que los abandonábamos. Lo cierto es que están aquí, en nuestras colonias escolares, en nuestros preventorios; lo cierto es que aún los emigrados en casos de evacuación forzosa se sienten bajo el amparo de nuestra bandera. Nosotros no tenemos que preguntar a nadie donde están los niños de nuestro territorio porque ellos siempre permanecieron y se consideraron defendidos. Y no amenazados como esas pobres criaturas de que habla la circular enviada a los Alcaldes de Navarra.

PAVONI

LOS MEJORES VINOS

MANCHEGOS EN ESTA

CERVECERIA

Talavera, 5 - JAÉN

tamos demasiado sobre tal o cual procedimiento,—pero primero actuemos. Nivelemos la balanza. La conversacón será más provechosa si sigue a la acción.

La frontera francesa debe abrirse sin demora, ni vacilación alguna. Asimismo, debe levantarse, por Inglaterra, Francia y todas aquellas naciones que desean unirse a esta acción el embargo sobre el armamento.

Ambos gobiernos verían como, inmediatamente, se enviaban a España los suministros necesarios para que el Ejército Republicano pudiese contener la próxima ofensiva.

Hecho esto puede abrirse de par en par la puerta a la negociación y discutirse los medios y formas de esta.

Entonces habrá alguna posibilidad de buen éxito, pues con este paso decisivo la situación habrá cambiado.

Negociación, sí. Paciencia, si es necesaria e incluso compromiso, si puede llegarse al objetivo esencial.

Pero primero, la acción.

Mussolini se hace esclavo de Hitler

Así puede ayudar al plan de la conquista de Europa, para someterla a la dominación del pangermanismo que, como expresión de la "purísima" raza aria quiere ejercer la hegemonía del continente.

Mussolini ha dejado Berlín—dice el diario antifascista «La Voce degli Italiani»—aturdido por la fastuosa acogida que le ha sido prodigada por Hitler, el cual conoce muy bien a su hombre. Hitler, sabe que la inconmensurable vanidad de su hombre es tal, que basta con adularle y fingirle una adulación caricaturesca y desenfrenada, para obtener de él todas las renunciaciones y todas las traiciones imaginables.

Hubo un tiempo en que Mussolini se mostraba celoso de la candidatura de Hitler a la jefatura de la reacción mundial. Hubo un tiempo también—y no muy lejano—en que Mussolini se sublevó contra las teorías racistas de su ex rival, demostrando su absurdo. Aquél era el tiempo en que Mussolini no dependía todavía de Hitler. El eje Berlín-Roma ha hecho cambiar la situación. Mussolini ha aceptado convertirse en el vasallo de Hitler y hace suyas todas las teorías del amo, incluso la racista, que establece la superioridad «incontestable» de la raza rubia del Norte,—aria—, sobre todas las demás, y especialmente sobre la morena del Mediterráneo, que comprende incluso a Italia. Y esta teoría encuentra un principio de aplicación en la sumisión de Mussolini a su ex-rival.

Pero los renunciamientos de Mussolini no nos interesan, ni nos maravillan, ¿De qué no habrá renegado el «duce»?

Lo que interesa es que Mussolini haya sometido a Italia al vasallaje hitleriano; que quiera hacer de Italia un instrumento de la política del pangermanismo hitleriano; que convertido en celoso siervo del führer, proceda a la hitlerización de Italia, donde ahora están en voga las doctrinas racistas y antisemitas.

Una prueba rotunda de este vasallaje nos la ofrece el mismo Mussolini en su discurso de Berlín. El «duce» esclavo, ha hecho la más descarada apología del régimen hitleriano, de su fuerza, de su führer; ha atacado a la III Internacional, imitando, incluso, el lenguaje torpe de su señor; ha declarado la guerra a Moscú y a Ginebra (o sea al comunismo y a todas las formas de democracia) y además afirmó, con la vacua prosopopeya habitual: «Europa, mañana, será fascista».

Esta afirmación—que el «führer» ha hecho lanzar a Mussolini, y no casualmente por cierto—, expresa la voluntad de Hitler de pasar a la acción para realizar su proyecto, que el antifascismo militante viene denunciando desde hace varios años: El plan de conquistar Europa, para someterla a la dominación del pangermanismo hitleriano, que sería la más «pura» expresión de la purísima raza aria, la cual—como ya sabemos—cuenta con el derecho divino de ejercer la propia hegemonía sobre el continente.

¿Cómo será Europa fascista?

«Porque la verdad tiene un gran poder de penetración y acaba por triunfar», ha dicho el duce.

La verdad!... Conocemos nosotros esta verdad fascista, suministrada a estacazos y puñaladas. Y conocemos, igualmente, a los apóstoles de esta verdad fascista. Dumini las simboliza todas.

Vemos también, como esta verdad fascista penetra en los demás países; en España, por ejemplo. Con la invasión armada, mientras que a veces se proclama la no intervención; con la violencia y la mentira; con el asesinato de niños y mujeres inocentes y con la hipocresía, con la piratería, que se realiza según los precedimientos de mayor vileza, y que se tiene miedo de confesar! O bien son atentados terroristas, como en Francia.

Y para hacer penetrar con estos métodos en verdad, los dos dictadores cuentan con el bloque de 115 millones de hombres italianos y alemanes. En estos 115 millones de hombres se hallan comprendidos los valerosos combatientes garibaldinos; los están igualmente los héroes de la Brigada Thaelmann, todos los hermanos alemanes que luchan y mueren sobre los mismos campos de batalla, por la misma causa: la libertad, la paz y el bienestar.

¡No! Europa no será conquistada por el terror y por la mentira del fascismo. La verdad que ha de conquistar a Europa es la verdadera; la representada por los mejores hijos de todos los pueblos de Europa en el frente de la Libertad.

Guadalajara no fué más que una primera advertencia.

¡Camaradas!
Leed RENOVACION

Manuel Campos Lucha

AGENCIA GENERAL DE NEGOCIOS
MARTINEZ MOLINA, 11. TELÉFONO 434. JAEN

Representación de Ayuntamientos.-Empresas industriales.-Certificados de Catastro.-Licencias de caza.-Cuotas militares.-Asuntos de Hacienda, Matrículas de automóviles.-Carnets de conductores.-Expedientes Junta transportes servicios públicos de viajeros y mercancías.

Pasaportes para visitar el extranjero.

El "Amigo" que los asesinaba

De «A B C» de Sevilla:

«Nuestra amistad con el pueblo musulmán»

«Yo celebro, como Jefe del Estado y Generalísimo de los Ejércitos Nacionales, haber podido ayudarnos a lograr ver en las piedras y en los ladrillos del solar hispano la obra de vuestros antepasados, esa esperanza de todo buen musulmán. Yo deseo que mediteis estas palabras: España y el Islam han sido siempre los pueblos que mejor se comprendieron. Cuando vayais por esos lugares, cuando vayais por esos campos que vuestros antepasados también pisaron, recordar que el pueblo musulmán, tuvo una cultura, tuvo una ciencia, tuvo una grandeza que se fundió en sangre de marroquíes e hispanos.

En estos momentos nuevos del mundo, cuando surge un peligro para todos, que es el peligro de los hombres sin fe, es cuando se unen todos los hombres con fe para combatir a los que no la tienen. Vosotros, que venís de hacer esta afirmación de fe, sois los que mejor podéis comprender nuestra lucha».

«Alteza: Visir Imperial: El amor fraterno de los españoles, los sentimientos mejores del Jefe del Estado y de los hijos de España hacia el pueblo musulmán, y cuando florezcan los rosales de la paz, nosotros os entregaremos las mejores flores.»

(Palabras del caudillo a los musulmanes en Sevilla, a su regreso de la Meca el 2 de Abril de 1937).»

Franco necesita el concurso del pueblo musulmán y busca obtenerlo con engaños, aparte de procurárselo si llega el caso—que llega frecuentemente—mediante la violencia.

Las palabras copiadas, que quieren ser comprensivas, tienen frente a sí la conducta del antiguo jefe del Tercio que consideraban lícitas todas las crueldades contra los mismos a quienes ahora adula. Entonces tenía tras de él a la Monarquía patrocinadora de sus crímenes. Ha sido la República la que inició la política de humanidad y de justicia, fácilmente comprobable con la «Gaceta» en la mano y con el recuerdo presto. Y precisamente contra esa política estuvo Franco, el de los «Rosales de la Paz» que entraba. ¡Oh, los buenos tiempos! en los poblados y consentía y alentaba el atropello de las mujeres moras y la decapitación de viejos y niños, cuyo testimonio vióse cientos de veces colgando de las bayonetas mercenarias.

«El peligro de los hombres sin fe» es el que representan los traidores a su patria que no creen en su porvenir, ni en la ligazón del juramento prestado, ni en cosa alguna noble y honesta. Solo en el provecho personal o de casta.

Cuando los moros seducidos o violentados por Franco vean ante

PRENSA FACCIOSA

Un nuevo «delito» ideado por los facciosos

Del «Diario de Navarra»:

«Ha sido condenado a la pena de muerte Manuel Morales Díaz, por extremista.

Ha sido condenado a igual pena Antonio Esguera Buitrago, acusado también de ser extremista».

* * *

¿En qué Código consta el delito de «Extremismo».

¿Qué Tribunal lo aprecia?

La República juzga a los acusados conforme a leyes preestablecidas y por Magistratura debidamente avalada. No inventa delitos, ni da carta blanca a la pasión o a la ausencia de idoneidad.

Frente a tal proceder ahí queda la muestra del procedimiento bárbaro que emplean los facciosos para deshacerse de los españoles que llevan su osadía al «extremo» de no tolerar invasores de su patria, ladrones de sus bienes o asesinos de sus hermanos.

Las Comisiones extranjeras que han comprobado el funcionamiento de la Justicia Republicana han podido extender por el mundo la verdad de nuestra conducta. Se juzga a los hombres con todas las garantías y después se los absuelve o se los condena según haya o no prueba de su culpa. Y cuando merecen castigo, se le aplica el taxativamente marcado por la ley que hoy, además, ofrece una tendencia de compensación social y de reforma individual, diametralmente opuesta a la idea de la venganza exterminadora que aplica el fascismo.

Es que la España republicana es a la vez una decisión heroica y un noble empeño y la «zona facciosa» no es más que un desenfreno homicida y una estúpida aberración.

JOSE JIMENEZ JEREZ - JAEN

IIII

EL SASTRE DE LAS 4 JOTAS
Plaza San Francisco, 7 —de Jaén

si el desfiladero de las derrotas finales, el gran perjuero será víctima de esas mismas palabras que hoy prodiga con igual arteria que puso en tantas otras. No se puede pedir fidelidad alguna al que no la tuvo a su bandera, ni es lógico esperar ejemplaridades de quien se embarcó en la más monstruosa de las aventuras. Contra su sangre, contra su suelo pelea el ambicioso vil. Toda la grandeza, hasta la gloria de la tradición española se alza contra él y lo tiene en la picota del desprecio. ¡Ya le colocará el cartel infamante de los grandes delincuentes al fin capturados y expuestos a la pública contemplación!

Visado por la censura

RENOVACION

PRECIOS DE SUSCRIPCION
Jaén, un mes. 1'00 pesetas
Fuera, trimestre 3'50 »
Número suelto, 15 céntimos

El último crimen: ¡Cangas de Onís! Habla González Peña

“Los bárbaros ataques contra las poblaciones civiles asturianas no influirán en el ánimo de los combatientes”

“Estamos ante un enemigo cobarde por naturaleza y, por consiguiente, se ha de vengar con las poblaciones civiles de la retaguardia”

El bombardeo de Cangas de Onís ha sido un nuevo y fuerte aldabonazo a la sensibilidad de los pueblos civilizados. A la estela de crímenes perpetrados por el fascismo internacional sobre el pueblo hispano se une hoy, como última y cobarde respuesta a la recia gesta astur, este nuevo crimen, que se ha de registrar, como el de Guernica y con los mismos caracteres sangrientos, en las páginas gloriosas y trágicas de la lucha por la independencia de España.

González Peña, representación genuina de los bravos asturianos, ha hecho, en torno al bárbaro bombardeo de Cangas de Onís, destruida casi totalmente por la metralla italo-germánica, las siguientes manifestaciones:

—Se une hoy, a los monstruosos procedimientos del fascismo internacional, el bombardeo de Cangas de Onís. Aún con una agravante y con una alevosía mayor que el que realizaron sobre Guernica, porque aquel pueblo y otros lindantes con Castilla no se significaron nunca por sus odios al capitalismo: al contrario, siempre fueron poblaciones de un marcado matiz derechista, tranquilas, y que no tuvieron intervención importante en las luchas sociales y políticas.

—No se justifica este atentado de ninguna forma. Ni por estrategia ni por nada. El que realizaron sobre Guernica y pueblos adyacentes pudo influir algo sobre la toma de Bilbao; pero este no es más que una cobarde agresión, que ha de causar viva indignación en todos los medios civilizados por lo que tiene de monstruoso el bombardeo de poblaciones civiles.

—Sin que me ciegue la pasión de asturiano, puedo asegurar que este procedimiento del fascismo internacional no ha de amoniar, en lo más mínimo, el ánimo de los luchadores asturianos. Estos saben cuál es su deber y lo cumplirán con tesón, defendiendo palmo a palmo la región que les vio nacer.

Este ánimo está en pie y lo seguirá estando siempre. Es este un simple episodio que no nos sorprende, porque ya sabemos que estamos ante un enemigo cobarde por naturaleza y que, por consiguiente, tiene que vengarse con poblaciones abiertas, como ya lo hizo en Guernica, Durango y pueblos limítrofes, y como lo está realizando ahora con Villaviciosa y

otras ciudades asturianas. ¡Es la táctica militar de los fascistas!

No influirá tampoco, en absoluto, sobre la marcha de sus operaciones, que nuestros combatientes, con su gran entusiasmo, hacen tan lentas. Donde sí alcanzará una gran resonancia será en los medios internacionales, que tendrán una nueva ocasión para conocer más a fondo los métodos de invasión de que se valen Alemania e Italia, ajenos a todo procedimiento guerrero y condenados por todos los códigos. El bombardeo de poblaciones alejadas, de la retaguardia, será siempre un motivo de indignación para toda la Humanidad civilizada.

Los facciosos se empeñan en presentar la destrucción de estos pueblos como obra nuestra. Me han dicho que la radio de Salamanca ha hablado sobre ello, pretendiendo atacarme personalmente, en lo poco que valgo, y temerosos de que si tenemos que retroceder no dejemos títere con cabeza. Es el procedimiento peculiar de los facciosos, achacando a otros los crímenes que todo el mundo sabe cometidos por ellos.

Para el que se retira, está justificado, como método de guerra, que hagan volar puentes y destruya objetivos militares. Para el que invade, no. El que invade no puede ni debe emplear métodos más violentos que el que se defiende, y menos, tan bárbaros como los utilizados por los facciosos.

Dirección de la Unión General de Trabajadores

A los efectos oportunos, se pone en conocimiento de toda las Secciones que integran esta Unión General de Trabajadores de España que en lo sucesivo, y hasta nueva orden, deberán dirigir toda la correspondencia para esta central sindical a las direcciones siguientes:

José Rodríguez Vega, Paz, número 44 (Valencia); y

José Rodríguez Vega, Fuencarral número 93 (Madrid).

¡Camaradas!
Leed RENOVACION

En China como en España Los peores enemigos de Mussolini

En la «National Zeitung» de Basilea se publica una carta abierta del profesor suizo de chino, doctor A. G. U. Jozzy de Besta, antiguo profesor de la Comparative Language School of China, Soochow University, dirigida al príncipe Chichibú, hermano del emperador japonés. El profesor Jozzy de Besta conoció al príncipe Chichibu en una conferencia de boy scouts en Kandersteg y posteriormente había hablado con él varias veces.

En la carta le recuerda como conoció al pueblo japonés durante su estancia en el Japón y describe su actividad docente en la universidad china. Continúa:

«Y entonces sobrevino el acontecimiento más terrible de mi vida: la destrucción brutal de la universidad en la que enseñaba, y la guerra más cruel que se pueda imaginar. Entonces formé un concepto exacto del soldado japonés.

Ví con mis propios ojos como a jóvenes soldados chinos se les pasó la bayoneta por la boca, hasta que sus cabezas cayeron, completamente y quebradas hacia atrás. Y ví el cadáver de un chino clavado con clavos en una pared, y quemado vivo, después de rociarlo con benzina. Ví arder ciudades enteras; huir a cientos de miles de hombres y pudrirse innumerables cadáveres humanos y de animales.»

A pesar de que toda su existencia ha sido aniquilada por los japoneses, el profesor, después de haber vuelto a Europa, trató de explicar la manera de proceder del Japón con «la terrible presión de una tierra pobre, cada año estremecida por terremotos, y que ya no podía alimentar suficientemente una población que anualmente aumenta casi un millón...»

Pero ya entonces no pude comprender—continúa—como sus soldados destruían todas las Universidades Chinas y arrasaban la imprenta más grande de Shanghai, la Commercial Press, que editaba los libros escolares para toda la China.

Hoy leo en los periódicos que sus soldados de nuevo destruyen con la misma crueldad sistemática e implacable todas las escuelas, universidades e imprentas, que la China había creado con grandes sacrificios y con la esperanza de un porvenir mejor. Que además de esto se mata bestialmente a columnas de la Cruz Roja China, que se emplean proyectiles Dumdun, hecho que forma parte de las «guerras gloriosas» de hoy. Pero ¿qué es lo que sus jefes militares se proponen con el aniquilamiento impacable de toda manifestación de Cultura en China?»

El profesor apeló al príncipe Chichibú como visitante del Con-

greso de los boy-scouts, que suele celebrarse en el espíritu de la reconciliación de los pueblos y termina con éstas palabras:

«Esta carta abierta de un administrador de la Cultura Nipona, que, al propio tiempo desprecia al militarismo japonés les sirva para recordar que ningún pueblo de la tierra supo fundir de tal manera su espíritu heroico con la veneración más sublime de los bienes culturales, como el pueblo Japonés. Pero esto ocurrió en un tiempo, en que Samurai japonés luchaba todavía con la espada en la mano y no con ametralladoras, bombas de gases, granadas, tanques y aviones contra escuelas, universidades y hospitales.»

«Todos los tripulantes y muchos jefes de la marina mercante italiana son antifascistas y odian al “duce”

Gibraltar.—De poco tiempo a esta parte, en este puerto se viene notando algo verdaderamente extraordinario, y que demuestra la honda descomposición que hay en Italia y la reacción que por momentos aumenta en aquel país frente a la catastrófica política internacional que sigue Mussolini.

Con frecuencia tocan en este puerto buques mercantes italianos y las personas que por razones profesionales tienen relaciones con las marinerías de aquellos han descubierto que todas ellas y en no pocos casos, los mandos, son antifascistas.

Apenas atracan los buques, los marineros se dedican a interesarse por la marcha de la guerra en España y a emitir opiniones contrarias a la intervención italiana en el conflicto. Frecuentes son los casos de simpatía manifestados por estos marineros, que solicitan la prensa leal a la República Española.

Hace pocos días llegó a este puerto un buque italiano, al que subieron trabajadores de aquí, para efectuar las faenas de suministro de carbón y víveres para seguir la travesía.

Uno de los oficiales llamó a un trabajador y con gran sigilo lo interrogó sobre las noticias que se tenían en Gibraltar de los asuntos españoles, interesándose por conocer la opinión de la clase trabajadora española:

—¿Quién crees tú que ganará esta guerra?—le preguntó el oficial italiano.

—Yo creo que la guerra será ganada por el Gobierno, porque cuenta con más recursos para resistir,—respondió el obrero.

—Porque tiene más recursos y toda la razón. En esta tragedia, los únicos que tienen la razón son los demócratas y el Gobierno que los representa. Franco, está cometiendo un gran crimen y Mussolini pagará algún día su complicidad con él. Ningún país, en nombre de ninguna doctrina, tiene derecho a intervenir en los asuntos de otro—contestó el marino italiano, estrechándole fuertemente la mano.

«Esta carta abierta de un administrador de la Cultura Nipona, que, al propio tiempo desprecia al militarismo japonés les sirva para recordar que ningún pueblo de la tierra supo fundir de tal manera su espíritu heroico con la veneración más sublime de los bienes culturales, como el pueblo Japonés. Pero esto ocurrió en un tiempo, en que Samurai japonés luchaba todavía con la espada en la mano y no con ametralladoras, bombas de gases, granadas, tanques y aviones contra escuelas, universidades y hospitales.»